

Carlos Real de Azúa, ANTOLOGÍA DEL ENSAYO URUGUAYO CONTEMPORÁNEO, Tomo II. Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 1964, pp. 463-466.

Baltasar Mezzera (1916)

Pasó seguramente casi desapercibido, en 1944, el **Comentario sobre América**, de Baltasar Mezzera y aun hoy, a la luz de algún emprendimiento posterior, puede parecer un planteo demasiado borroso para el tono apodíctico y la empinada ambición que revelaba. Ocho años más tarde (1952), en un esfuerzo más solitario que lo habitual, no fue totalmente despareja la suerte de **Blancos y Colorados**, no haciéndose (como no se hace) ilusiones el autor de esta noticia, en la capacidad de cambiar el destino de un libro, las tres minuciosas notas que le dedicó en MARCHA (n^{os} 703, 704 y 705).

Sin embargo, las dos obras, y especialmente la segunda, caracterizaban distinguidamente a Mezzera por el afán de comprender lo uruguayo e hispanoamericano con hondura y anchura no comunes, y un uso de conceptos histórico-sociales de validez universal (llámense los de su primer libro **colonias, ciudades, campo, diáspora europea**) que si hoy no llaman la atención excesiva, valían entonces el aplauso y el subrayado. Y lo valían, especialmente, por poco que se les contrastase con ese parroquialismo, ese incansable desempolvar de datos minúsculos, a los que se es incapaz de extraerles un significado medianamente importante, que daban el tono, ayer más que en el presente, en toda la zona intelectual que le circundaba.

Umbilicar, vincular nuestros dos grandes partidos históricos con las dos grandes categorías de Tradición (o antimoderno) y la Modernidad (que tal, tras el primer borrador, es el esquema de **Blancos y Colorados**), ver en “el gauchaje” un coágulo social de la primera, importa sin duda una simplificación y (a veces) una mutilación, pero es difícil encontrar hoy dos claves más radicales y capaces de explicar la subsistencia bipolar de nuestras dos entidades partidarias, y su robusta persistencia durante siglo y cuarto largos, pese a la identidad aparente, periférica de ideologías, conscripción social y modales; pese, todavía, a la comunidad de intenciones, a las voluntades personales, a todas las demasiado parejas significaciones concretas.

Puede (es cierto) reprocharse a ese esquema — como a otros de Mezzera — el alto grado de abstracción a que responde, el carácter de construcción auxiliar de trabajo a la que, insensiblemente, se inviste de realidad factual; a la que, y en forma ligeramente mendaz, se maquilla de vida mediante un rol bien entrenado de ejemplos.

Pero con esto se está — imposible no verlo — en la inagotable querrela que se

llamó de los “universales” y en la que hoy fungen como contrincantes “lo concreto” y los “tipos ideales”, la conceptualización categorial y la singularidad resbaladiza de los hechos sociales. En este punto es dable advertir que, desembozadamente, el pensamiento de Mezzera es a la vez historicista y “more geométrico”, creyente de una historia “a priori” que él ve empinándose desde Hegel y afinándose en el “racio-vitalismo” de Ortega y Gasset. Representa así su “empresa política” la tentativa más extremista posible de anegar en lo universal de moldes genéricos del mayor alcance todo lo que pueda ser considerado “específico” y presuntamente uruguayo. Porque además —no es ocioso decirlo— la categoría **gauchaje**, por ejemplo, abarca mucho más que el de poncho y bota y cubre todas las formas de vida extraeuropea desde 1500 (es decir, desde que esas formas comenzaron a entrar en contacto con Europa). Y **los ingleses** y su **fomento inglés** no son tampoco los que visten y calzan sino la Europa expansiva de la Modernidad y su superlativo anglosajón. Y la **colonización** es el imperialismo, el **campo** la antítesis del par conceptual que forma Mezzera ayuntándolo con la **cultura** y el **emporio montevidiano** es la densificación de la Modernidad mediatizada a sus centros. Y todavía, en un grado mayor de abstracción: **ser**, **ocasión**, **violencia**, **limitación**, son las nociones instrumentales cuyo empleo permitiría, según él, esa historia “a priori” que busca.

Dejando al margen las reservas y aún negaciones que tan rígida conceptualización histórica pueda provocar, hay que confesar que el ajedrez a que se libra Mezzera con aquellas entidades y estas últimas nociones auxiliares suele provocar en ocasiones una impresión tan puramente lúdica como el misterioso “juego de abalorios” de Hesse; en otras, por el contrario, suscita una poderosa convicción que disiente ante los excesos pero se rinde a lo central de la gnoseología empleada. Y tenido en cuenta todo esto, resulta evidente, por ejemplo, la eficacia con que aquella antítesis de Tradición o No-Modernidad y Modernidad ilumina una realidad tan nuestra y tan intrincada como la de nuestros partidos (un bosque cuyos árboles apretados e indiscernibles a tantos ha extraviado).

No puede tampoco dejarse de notar que si hay autores uruguayos (caso de Cuadro, Ares, el grupo ASIR) en los cuales el “fin de la Modernidad” (para usar la expresión de Guardini) es perceptible estado de conciencia, en ninguno es tan axiomáticamente patente como en Mezzera, lo que también hace que merezca destaque el que su libro, identificando a “lo colorado” con la Modernidad y dando a ésta por cerrada, haya aparecido seis años antes de que se cortase la etapa ininterrumpida de noventa y pico de años de dominación colorada en el Uruguay.

Menos parece importar la labor de Mezzera posterior a **Blancos y Colorados: Poema en cifra** (1955) es una antología de las llamadas “personales” (a estilo de la de Gide en “La Pléiade”), que testimonia gustos calificados pero desiguales y un vasto repertorio de afecciones que van desde la actualidad escandinava o el

siglo XIX alemán a los medioevales italianos o a los poetas marciales del revanchismo francés posterior a 1870. **Coyuntura europea y economía uruguaya** (1957) forma parte de posterior libro: **Empresas políticas** (1958), donde, con título de Saavedra Fajardo, se hace desenfrenada la propensión de Mezzera a mover, en un tablero imaginario, las piezas de esos entes abstractos que se le hacen la realidad misma. El texto está presidido, extrañamente, por la obsesión de una acción expansiva del Uruguay sobre Brasil mediante la incorporación de Río Grande a nuestra “esfera de poder”... **Primer mundo antillano** (1958 y a mimeógrafo) es un estudio a medias histórico y a medias lingüístico y tentativas posteriores de un **Vocabulario indiano** (1959-1960) testimonian el rumbo imprevisible de las preocupaciones de este solitario que, sin embargo, anuncia larga serie de trabajos en preparación.

Difícil sería aprobar a Mezzera de acuerdo a los cánones de una buena escritura ensayística, pero aún manteniendo tal reserva en su entera fuerza es dable ver en los transcriptos textos suyos la indudable contundencia con que se vierte su tono de altiva, desdeñosa convicción, el extraño poder sugestivo de esa perenne, desmañada insistencia con que se vuelven y revuelven unas pocas y fundamentales ideas, martillando hasta la exasperación, con un aparente aire silogístico pero en realidad cargado de pasión, la adhesión plena que aspira a lograr. Hay a veces un efecto casi embrujador en la persistencia de ideas excéntricas que no se temería comparar – guardando distancias – con ciertos diálogos del “teatro de vanguardia”. También son evidentes en esos textos las dos fundamentales influencias de Spengler y del Ortega y Gasset del último período (el de **En torno a Galileo, El tránsito del racionalismo al cristianismo, Historia como sistema, Del Imperio Romano**, etc.) Conviene anotar igualmente que el acento positivo con que se juzgan nuestros partidos tradicionales (similar era, como se marcó, la actitud de Cuadro) puede valer como testimonio del último momento en que uruguayos independientes y perspicaces los contemplaron vivos y prolongables. Claro que esto podría haberse originado en un verlos demasiado “sub specie universalis”, como la última línea en los textos de Mezzera aquí transcriptos, paráfrasis del famoso Soneto de Quevedo al duque de Osuna, lo dejaría inferir.